XILOCA 31
págs. 139-151
2003
ISSN: 0214-1175

RAMÓN MATEO Y LOZANO (Monreal del Campo, 1783-1840)

José M.ª de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.– *Ilustre monrealero, defensor en los Sitios de Zaragoza, en el heroico enfrentamiento frente al invasor francés. De familia noble fue abogado y matemático para alistarse en el Tercio de Voluntarios con la graduación de Teniente, bajo el mando de Palafox, obtuvo el título de Subteniente de Ingenieros. Participó también en los Sitios de Gerona y en el de Tortosa.*

Ejerció como profesor de matemáticas en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, y como profesor castrense en el Colegio General Militar, en base a sus experiencias, como ingeniero para construcciones defensivas.

Abstract.– *Born in Monreal, he was defender of Zaragoza in the Sites of the city by Napoleon. He was from a noble family and was lawyer and mathematician. He was incorporated to the "Tercio de Voluntarios" that was commanded by General Palafox getting the grade of Second Lieutenant of Engineers. He participated also in the sites of Gerona and Tortosa.*

He worked as mathematics professor in the "Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País", and in the General Military School, as expert in defensive constructions.

"En medio de aquellas escenas de devastación, era muy grato observar el indomable espíritu de los sitiados que, sin dar importancia a las pérdidas particulares que acababan de sufrir, parecían atentos únicamente al honor de su patria y a los medios que debían ser puestos en práctica para mejor defenderla... Era

* Historia de la Farmacia, Universidad Cardenal Herrera. CEU. Valencia.

** Catedrático de Ciencias Naturales. Enseñanza Media.

delicioso escuchar y ver los generosos y heroicos sentimientos que mostraban las multitudes entregadas a estos trabajos y presenciar la familiaridad y confianza que mutuamente existía entre el pueblo y su bizarro Caudillo".

Entre el primero y el segundo Sitio de Zaragoza, el diplomático inglés Mr. Charles Vaughan, buen amigo del general Palafox, vino a Zaragoza a visitar las ruinas de la ciudad que ya eran famosas en toda Europa, y después de haber observado atentamente el estado de ánimo de sus defensores tras la terrible prueba que habían sufrido, se expresó en los términos arriba señalados para indicar la grandeza de la epopeya representada entre los muros de la capital aragonesa. Juntos, en variada mezcolanza, participaron todas las clases sociales de País, desde la nobleza al campesinado, lo mismo hombres que mujeres, frailes que sacerdotes, cada uno en la medida de sus posibilidades o condiciones, todos colaboraron con generosidad en la defensa de la ciudad. Muchos habían acudido en su defensa desde los pueblos y aldeas de Aragón, entre ellos, en el Tercio de Daroca compuesto por voluntarios de la ribera del Jiloca, figuraba nuestro personaje que, dejando de lado los libros de texto y un brillante porvenir académico, acudió como uno más a tomar las armas contra los franceses.

Escaso es el repertorio bibliográfico que ha merecido este ilustre monrealero, y prácticamente todas las referencias se muestran unánimes en ponderar y alabar sus indiscutibles virtudes militares, nosostros, vamos a tratar de ampliar éstas con documentación de archivo, no obstante queremos marcar el acento en la vertiente científica y aún humanística que también se reunió en su persona, y que creemos que vale la pena de conocer más a fondo.

DE ABOGADO A MATEMÁTICO

De familia noble ampliamente instalada en la comarca del Jiloca, con escudo nobiliario en el que figura sobre campo de plata un águila de sable coronada también de plata. Nació en Monreal del Campo el 31 de agosto de 1783, y fue inscrito en el tomo VI, folio 55 del Libro de Bautizados con el siguiente texto:

"Dn. Ramón, Lino, Manuel, Alexandro, María, Matheo y Lozano".

"En la Yglesia Parroquial de la Villa de Monreal del Campo a dos días del mes de Setiembre, de mil setecientos ochenta y tres, Yo el Licdo Juan Josef Cebrian Retor de dicha Yglesia bauticé a un niño q. nació el treinta y uno de Agosto de dicho año hijo de Dn Francisco Matheo Fernández Felices, y de Dª Manuela Lozano y Monroy Conyuges mis Parroquianos, aquel natural de Monreal y esta natural de la Villa de Ibides. Abuelos Paternos Dn Juan Matheo y Salvador, natural de Monreal, y Dª Rafaela Fernández Felices, y Aznar natural de Villaba de los Morales. Maternos Dn Gerónimo Lozano y Laporta natural de la Ciudad de Daroca, y Dª Teresa Monoz y Palacios natural de la Villa de Ariza. Se le puso nombres Dn Ramón, Lino, Manuel, Alexandro, María, Matheo y Lozano. Fue su Padrino Dn Joaquín Matheo y Lozano su hermano, a quien advertí el parentesco espiritual contrahido, y la obligación de enseñar la Doctrina Christiana al bautizado en defecto de sus Padres, de que doi fee.

Juan Josef Cebrian, Rector".

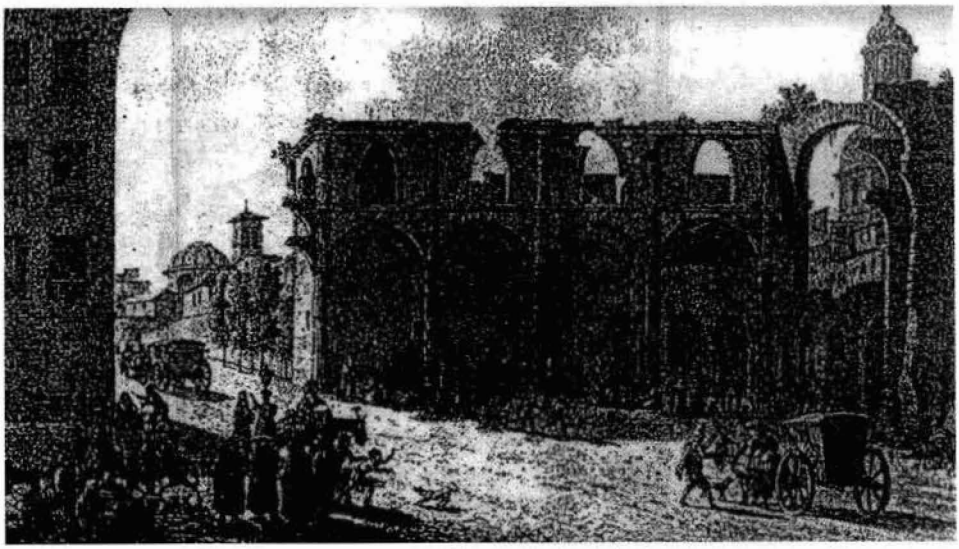
Comenta su anónimo biógrafo de la Enciclopedia Espasa-Calpe que pertenecía a una distinguida familia y que se doctoró en ambos derechos, nosotros sin embargo, rastreando entre las Memorias de la Universidad de Zaragoza encontramos que en la Facultad de Cánones obtuvo el grado de Licenciado el 13 de julio de 1805 y el de Doctor el 21 del mismo mes y año. Aunque es muy posible que desde entonces hasta el comienzo de la guerra de la Independencia, alcanzase tambien el doctorado en la otra rama del derecho, si bien no nos ha sido posible confirmarlo. El hecho significativo es que, ante el atropello napoleónico, no tuvo ningún incoveniente en abandonar el brillante porvenir académico que le aguardaba en el campo del foro y de la ciencia procesal, para aprestarse a la defensa de su tierra y de sus libertades con el resto de sus paisanos. Para entonces debía de encontrarse en Monreal del Campo porque marchó a alistarse al Primer Tercio de Voluntarios de Daroca donde, en virtud de sus conocimientos y estudios, fue nombrado provisionalmente para Teniente de la 8ª Compañía.

Ya en la misma ciudad de los Corporales participó en diversas acciones contra los franceses, así hizo voluntariamente varias salidas fuera del recinto amurallado, en una de las cuales logró hacer 28 prisioneros y aprehenderles 33 fusiles en el vecino lugar de Murero. Era a la sazón Capitán General de Zaragoza D. José de Rebolledo Palafox y Melce, quien asumió el mando único del levantamiento a finales del mes de mayo de 1808, en su primera proclama "no se hablaba aún de guerra contra los franceses, pareciendo que el movimiento se debía únicamente al deseo de *defender los fueros del reino* frente a los proyectos constitucionales de Bayona". Tras del heroico y victorioso primer Sitio de Zaragoza, Palafox estimó que valía más la pena concentrar en la capital el grueso de las fuerzas desperdigadas por el País, y así Ramón Mateo con el resto del Tercio de Voluntarios de Daroca se encontraba ya en Zaragoza a finales de agosto.

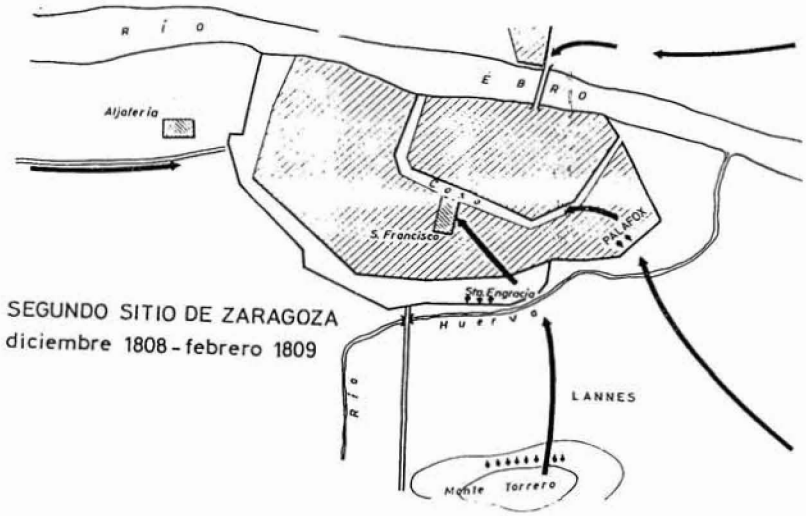
Pese a la intensa actividad bélica que entonces se desarrollaba en la misma ciudad que, solo unos meses atrás, era testigo de sus trabajos universitarios, el de Monreal del Campo decidió volver a tomar los libros, pero ya no los de derecho canónico o civil que antaño estudiara, sino complejos tratados de matemáticas, geometría, resistencia de materiales, arquitectura e ingeniería. Hay que destacar en este punto las excelencias de las dotes intelectuales de Mateo y Lozano para ser capaz de asimilar con extraordinario aprovechamiento como veremos, disciplinas tan dispares como son las humanísticas de la carrera de abogado, y las técnicas que se requerían para obtener el título de Subteniente de Ingenieros que previo al correspondiente examen obtuvo el 20 de septiembre de 1808, empleo que fue revalidado por Real Despacho del 24 de octubre de 1808. Hay que conocer un poco el mundo de la enseñanza y de la pedagogía para valorar el mérito que tuvo para acomodar en tan escaso espacio de tiempo, su intelecto acostumbrado a tratar de temas procesales, a resolver complejos problemas de cálculo y de estructuras.

EL "INGENIERO DE SANTA MÓNICA"

Incorporado ya al Ejército regular de Aragón, se aprestó en su nueva especialidad a la defensa de Zaragoza ante la inminente llegada de los imperiales para el segundo



Zaragoza después del Sitio, vista por el general francés Bacler. Litografía.



Interior del convento de Sta. Engracia durante los Sitios de Zaragoza.

Sitio. En lugar de utilizar, como en la zona de la meseta, la retirada como único medio de salvar los recursos humanos frente a un enemigo de indiscutible superioridad, en Aragón se volverá a la resistencia urbana que tan buenos resultados había dado en los comienzos de las hostilidades. Tras de la victoria de Tudela el 23 de noviembre de 1808, los franceses tardaron casi un mes en realizar la concentración de fuerzas necesarias para combatir Zaragoza, empresa que fue confiada a dos cuerpos de ejército mandados por Moncey y Mortier, cuyos efectivos de sitio ascendían a unos 35.000 hombres. Tan larga pausa fue aprovechada por Palafox, que reunía una fuerza numéricamente igual, para completar de manera precipitada la fortificación de la plaza.

El coronel de ingenieros San Genís, con Ramón Mateo y el resto de las fuerzas del cuerpo, realizó una obra muy eficaz por lo que respecta a las murallas que circunvalan la ciudad, y aprovechando la experiencia del sitio de agosto previó una defensa en profundidad, abriendo comunicaciones interiores en las manzanas y construyendo barriadas. El punto débil de la defensa sería nuevamente la posición dominante del monte de Torrero, coronada por un pequeño reducto que albergaba cuatro piezas de artillería.

El 20 de diciembre iniciaban los franceses las operaciones, encontrándose el ingeniero de Monreal los primeros días defendiendo los puestos de Casablanca y del Arrabal. Tras ocupar las alturas de Torrero, construyeron paralelas con idea de reducir las cabezas de puente que los defensores tenían al otro lado del Huerva, objetivo que no lograron hasta el 15 de enero. Mientras, Mateo y Lozano pasó a la defensa del convento de las Mónicas a las órdenes del general Villacampo, donde sufrió los ocho asaltos que dieron los invasores los días 27, 28 y 29 de enero, logrando finalmente rechazarlos. Por su valeroso comportamiento de estas jornadas, en lo sucesivo será

POR EL REY NUESTRO SEÑOR DON FERNANDO VII,
Y EN SU REAL NOMBRE

DON JOSEF REBOLLEDO DE PALAFOX

y Melzi, Bermudez de Castro, Borxa, Gurréa de Aragon, Urréa, Moncáyo, Bardaxí, Moncáda, Figueróa de Velasco, Osório, Eríl, Urriés &c., Oficial mayor de Reales Guardias de Corps, Brigadier de los Reales Exércitos, Caballero de la Inclita Orden de San Juan de Jerusalén, Comendador de Montanchuélos en la de Calatráva, Gobernador, Capitan General del Reyno de Aragon, y de su Exército &c.

Por quanto atendiendo á las circunstancias e instruccion de Dn. Ramon Mateo Teniente del Tercio de Daroca, hè venido en aprovar el examen que hà sufrido para pasar al R. Cuerpo de Ingenieros, y nombrarlo Subteniente del expresado Rl. Cuerpo . . . . . .

Por tanto mando á nombre de nuestro Soberano Don Fernando vii, à los Gefes Superiores à los demas Cavos mayores y menores oficiales y soldados de los Rs. Exercitos . . . . . Y que todas las personas de qualesquiera clase que sean, os hayan y tengan por tal Subteniente del Rl. Cuerpo de Ingenieros . . . . . guardandoos y haciendoos guardar las preeminencias y exèuciones que os tocan y deben ser guardadas. Y que el Intendente General del Exército y Reyno dé asimismo la órden para que se tome razon de este Despacho y haya asiento formal en la Contaduría principal, con el sueldo detallado en el Reglamento del Exercito . . . . . pues así conviene al servicio de la Religion, del Rey y la Patria. Dado en el Quartel General de Zaragoza á veinte . . . de Septiembre de mil ochocientos y ocho.

Josef de Palafox y Melzi

Joaquin Garcia

V. E. por S. M. Dn. Fernando Septimo nombra Subteniente del Rl. Cuerpo de Ingenieros à Dn. Ramon Mateo.

conocido como el "Ingeniero de Santa Mónica". Alternando las acciones de armas con las de su profesión, estuvo también en las obras de la calle de Santa Engracia cuyo convento junto a una manzana de casas en el extremo oriental de la ciudad, cayó el 27 de enero después del triple asalto que lanzaron los imperiales mandados por el nuevo comandante Lannes, nuestro paisano cayó gravamente herido el 31 del mismo mes como consecuencia de la explosión del hornillo de una mina, cuando se hallaba reconociendo los trabajos enemigos en la zona.

EL SITIO DE GERONA

Sin embargo, no llegó nuestro paisano a cruzar la frontera apresado, pues logró fugarse de sus captores cuando éstos se dirigían hacía el norte. Así el 15 de agosto de 1809 se presentó ante el General en Jefe del Ejército de Cataluña que lo destinó a ayudar a los movimientos que socorrían la plaza de Gerona. Esta, junto a la de Hostalrich, permanecían en poder de los españoles dificultando al máximo los aprovisionamientos desde la frontera, que dejaban al ejército francés que operaba en el Principado en unas condiciones harto vulnerables, de ahí el interés de su alto mando en someterlas cuanto antes para asegurarse así la ordinaria llegada de víveres y suministros.

El 24 de mayo Verdier iniciaba el sitio de Gerona cuya defensa encomendaba al general Álvarez de Castro. Contaba éste con un eficaz sistema defensivo a base de baluartes y reductos donde operaba una experimentada guarnición que mantuvo a raya los numerosos intentos y asaltos, que dejaron sobre el campo de batalla un elevado número de bajas. El ingeniero de Monreal mientras tanto se encontraba trabajando en los atrincheramientos de las alturas de Bañolas, punto en el que estaba ubicada la vanguardia del ejército español que en una brillante acción que desencadenó su general Blake, consiguió salvar el sitio e introducir en la plaza un fuerte convoy que custodiaba la división de García Conde, el cual antes de retirarse pudo restaurar el nivel de efectivos españoles a costa de dejar en ella casi 3.000 de sus hombres. Pero el acoso francés que precisaba imprescindiblemente tomar Gerona para asegurarse los aprovisionamientos, se hacía cada vez más intenso. Ramón Mateo y el ejército que operaba en el territorio de la antigua Corona de Aragón, aún intentó un nuevo apoyo a la plaza sitiada pero con menor éxito que el anterior. El 18 de octubre todavía intentará Blake un último esfuerzo para socorrer a Alvarez de Castro, pero resultó inútil y la ya precaria salud de anciano general le obligó a entregar el mando, y su sucesor se apresurará a suscribir una capitulación que ponía fin, el 11 de diciembre, a tan brillante resistencia.

EL SITIO DE TORTOSA

La ocupación de Aragón y la conquista de Gerona ofrecían, por primera vez a los franceses una libertad de acción estratégica de la que hasta entonces habían carecido. Por contra, el ejército de Blake, tras el éxito parcial de la batalla de Alcañiz, había sufrido serios reveses y se vió obligado a concentrar de nuevo sus efectivos en las principales plazas que todavía se oponían a los napoleónicos, asi el ingeniero de

L REY DON FERNANDO SEPTIMO,

Y EN SU REAL NOMBRE EL CONSEJO DE REGENCIA DE ESPAÑA É INDIAS.

Por quanto atendiendo á los servicios de D.n Ramon Mateo, Subteniente de mi Cuerpo de Ingenieros de Exercitos, Plazas, y Fronteras ——

he venido en elegirle y nombrarle (como en virtud del presente le elijo y nombro) por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por ascenso de D.n Andrey Rodriguez ——

Por tanto mando al Capitan General ó Gobernador de las Armas del Exército ó Frontera donde yo le destinare dé la órden conveniente para que se le ponga en posesion del referido empleo; y que así él como los demas Cabos mayores y menores, Oficiales y Soldados de mis Exércitos le hayan y tengan por tal Teniente de Ingenieros —— guardándole y haciéndole guardar las preeminencias y exenciones que le tocan bien y cumplidamente: que así es mi voluntad; y que el Intendente de la Provincia ó Exército donde fuere á servir, dé la órden necesaria para que se tome razon de este nombramiento en la Contaduría principal, donde se le formará asiento con el sueldo que le correspondiere, segun el último Reglamento, del qual ha de gozar desde el dia del *Cúmplase* del Capitan ó Comandante General. Dado en la Real Isla de Leon á ocho de Abril de mil ochocientos y diez.

servicios de D.n Valentin Ampudia, Subteniente de mi Cuerpo de Ingenieros de Exercitos, Plazas, y Fronteras — Dr.a por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por ascenso de D.n ~~Antonio Hurtado~~ Felipe Foda

servicios de D.n Josef Ampudia, Subteniente de mi Cuerpo de Ingenieros de Exercitos, Plazas, y Fronteras Dr.a — — — — — por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por ascenso de D.n Antonio Hurtado.

servicios de D.n Tomas de Benavides, Subteniente de mi Cuerpo de Ingenieros de Exercitos, Plazas, y Fronteras — Dr.a por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por hallarse Prisionero de Guerra D.n José Navarro, y ascenso de D.n Juan Pablo Sebastian

M. elige y nombra

Monreal en enero de 1810 pasó a la ciudad de Tortosa para colaborar en las tareas de fortificación, encontrándose en este destino le llegó la comunicación firmada el 8 de abril en la Isla de León de Cádiz del nombramiento como Teniente de Ingenieros. Esta resistencia en las posiciones fortificadas de la retaguardia del ejército francés, le impedía a éste avances en profundidad al cortarles las vías de comunicación y de suministros, para paliar estos efectos se hacía necesario la ocupación de todas las plazas que en el valle del Ebro seguían en manos españolas.

Tras de la caída el 13 de mayo de 1810 de Lérida, el general Suchet confió a su 3º Cuerpo de Ejército el sitio de Tortosa que tendrá un rápido desarrollo debido a la eficaz colaboración de las diferentes fuerzas francesas. Mac Donald se instalará con tres divisiones (unos 15.000 hombres) en Mora de Ebro cortando toda comunicación de la plaza por el norte, en tanto Suchet aprovechaba la superioridad de sus armas técnicas y la libertad que proporciona la iniciativa, para batir el baluarte de San Pedro que es el punto más débil de la línea defensiva. El ataque se había iniciado el 16 de diciembre de 1810 y una vez roto el frente, el 28 de diciembre, una parte de la guarnición con Mateo y Lozano y otros 200 zapadores, efectuó una salida a la desesperada que destruyó gran parte del coronamiento del camino cubierto, incendiándoles los repuestos de la trinchera y trayéndose útiles de zapa. Mas, fueron inútiles estos esfuerzos por demoler los trabajos de aproche, y la guarnición –unos 7.000 hombres– se vio obligada a capitular el 2 de enero, siendo de nuevo apresados.

Trasladado al Depósito de prisioneros de Macon, como reconocimiento "al mérito que contragisteis en el Segundo Sitio de Zaragoza, he venido en concederos Grado de Capitán de Infantería con la antiguedad de 9 de marzo de 1809, que se firmó en Cádiz en nombre de Fernando VII el 11 de junio de 1811. Al pie de la copia que se conserva en el A.G. de Segovia, figura el siguiente texto que por su interés reproducimos:

> "Por quanto el Capitán General de Aragón D. Josef de Palafox y Melci tubo a bien nombrar en catorce de Junio de mil ochocientos ocho teniente del primer tercio de Daroca a Dn. Ramón Matheo; y he venido en aprobar y confirmar la expresada gracia con aquella antiguedad".

PROFESOR DE LA R.S. ARAGONESA DE A. DEL PAÍS

Bien ajeno se encontraba en Francia el de Monreal de estos nombramientos, cuando el 14 de octubre de 1812 se fugó de nuevo de sus captores, pero con menor fortuna esta vez, ya que volvió a ser apresado en Lión y retenido durante seis meses en la cárcel militar. Conducido después a los fuertes de Grifon, en Besançon, y de San Francisco, en Aixe, allí el 7 de marzo de 1814 nuevamente se evadió presentándose a los aliados quienes a través de Holanda e Inglaterra lo repatriaron a la Península en mayo. Acostumbrado a aprovechar hasta los más pequeños espacios de tiempo, nuestro paisano en lugar de lamentarse de su triste fortuna, ocupó la abundante holganza que disfrutaba en su cautiverio para impartir clases de matemáticas y de fortificaciones a varios oficiales que compartían su prisión.

Repuesto en el trono "el deseado" Fernando VII y vuelta la normalidad a todo el territorio español, Ramón Mateo no tuvo dificultades para justificar su conducta militar y política, siendo destinado en julio a la Dirección de Aragón; en octubre solicitó y obtuvo cuatro meses de R. Licencia para pasar a su pueblo natal de donde faltaba prácticamente desde hacía seis años. En mayo de 1815 pasó al Ejército de Observación de Aragón permaneciendo hasta su disolución en enero de 1816. Para entonces había establecido ya relaciones con Ana Josefa Romeo y Antillón, noble, de origen navarro e hija de un capitán de infantería que murió durante el primer asedio de Zaragoza, y en febrero solicitó la correspondiente autorización para contraer matrimonio, cosa que alcanzó previo Consejo de Guerra en los primeros días del mes de marzo.

La boda no debió de tardar mucho en realizarse por cuanto observamos que en el mes de abril le concedieron permiso para pasar cuatro meses en Mendigorría, en Navarra, para atender asuntos seguramente de su esposa. Huérfana de buenos profesores, la directiva de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, vio en nuestro capitán ingeniero la persona ideal para impartir las clases de matemáticas, y en consecuencia lo nombró Catedrático de esta disciplina, cargo que ejerció con todo aprovechamiento desde marzo de 1816 hasta el mismo mes de 1822. Es de destacar una vez más la versatilidad académica e intelectual del antiguo doctor en ambos derechos.

No es raro que, dado el superávit de oficiales que existían al finalizar la guerra de la Independencia, el alto mando facilitase a quienes así lo manifestaban su excedencia temporal que Mateo y Lozano ocupó en su cátedra de matemáticas. Sin embargo la superioridad castrense, conocedora de su valía, lo reclamó de nuevo a la citada Dirección Subinspección de Aragón en abril de 1822, desde donde fue destinado en junio siguiente como Comandante al Castillo de Monzón. Debemos llamar aquí la atención sobre el talante liberal que debió de tener el de Monreal para, en pleno trienio constitucional, trocar su cómodo destino de profesor de matemáticas por el, algo más que incierto en aquellos procelosos días, de militar defensor de las ideas progresistas que emanaban de la Constitución de Cádiz. Cuando el 7 de abril de 1823 los "Cien Mil Hijos de San Luis" al mando del Duque de Angulema atraviesen la frontera, al igual que el resto de las principales plazas deberá rendir la de Monzón en julio siguiente, desde allí fue conducido a Zaragoza en donde obtuvo licencia indefinida a condición de no poder salir de la ciudad. Como consecuencia de su decidida actitud en defensa del legítimo sistema constitucional, al final de su Hoja de Servicios hay una nota muy significativa que se incluyó en plena "caza de brujas" absolutista, y que dice así:

> "Nota: En el caso de no salir purificado este oficial deben descontarsele sus servicios del tiempo del llamado gobierno constitucional con arreglo a las Rs.ords. de 12 de junio de 1824 y 17 de Dice de 1825".

Profesor del Colegio General Militar

En abril de 1824 obtuvo otro mes de licencia para atender de nuevo en Mendigorría asuntos de la hacienda de su esposa. Las cosas en la corte iban poco a poco recuperando su pulso normal dentro del más riguroso régimen de poder absolu-

to, que otorgaba al monarca las máximas atribuciones, y la superioridad jerárquica, consciente del valor de los conocimientos que atesoraba el de Monreal, por R. Orden de 24 de agosto, se le destinó a la Dirección Subinspección de Cataluña, y por R.O. del 25 de enero de 1828 fue definitivamente nombrado Profesor del Colegio General Militar.

Era este centro una institución castrense que había surgido como necesidad de formar convenientemente a los cadetes y oficiales que querían especializarse, sobre todo los cuerpos técnicos como artillería e ingenieros, o poner al día sus conocimientos en estas materias. En un principio, éstos iban adquiriendo la necesaria formación de sus empleos al lado de oficiales veteranos que tomaban sobre sí la tarea de ir aleccionándolos poco a poco, pero de esta forma la base teórica solía ser muy deficiente y luego se echaba de menos al estudiar materias más complejas, de ahí que el alto mando decidiese ya hacia la mitad del siglo XVIII crear, lo que luego se llamó, el Colegio General Militar, donde una selecta plantilla de los mejores especialistas militares en cada materia, eran encargados de impartir las diferentes asignaturas de los planes de estudios.

Sabedores de la experiencia y de los conocimientos que en el terreno de las matemáticas y de la construcción de defensas el ingeniero turolense había puesto de manifiesto en las más variadas tribunas con seguridad que el encargarían impartiese los programas de estas disciplinas en el Colegio, donde sabemos que se encontraba destinado el 1 de enero de 1826 cuando fue redactada su Hoja de Servicios, con la que vamos a terminar su biografía anotando unas curiosas "circunstancias" que en su marcial brevedad resultan harto significativas, sobre todo en el capítulo dedicado al valor. Así pues, con solo 38 años se le pierde el rastro a este gran militar que dejó la carrera de leyes para servir a su patria cuando esta necesitó de sus servicios, y que alcanzó su más brillante proyección académica en las siempre difíciles ramas de las ciencias exactas y de la ingeniería.

"Circunstancias que concurren en este Oficial.

Edad: 38 años.

Patria: Monreal del Campo, en Aragón.

Calidad: Noble.

Salud: Robusta y largo de vista.

Valor: Acreditado."

BIBLIOGRAFÍA

ALLUE SALVADOR, M. (1967): Los Sitios de Zaragoza como laboratorio social de virtudes heroicas. *Estudios de la Guerra de la Independencia*, vol. III.

Archivo General Militar de Segovia. Hoja de servicios, Expediente matrimonial y Nombramientos de Ramón Mateo.

ARTOLA GALLEGO, M. (1968): La España de Fernando VI. *Historia de España*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, t. XXVI.

ESPASA-CALPE, ED.: Mateo y Lozano, Ramón. *Encic. Univ. Ilust. Eur. Amer.* t. XXXIII, pp. 907.

GASCÓN Y GUIMBAO, D.: *Teruel en la guerra de la Independencia*, pp. 22.

HERNÁNDEZ BENEDICTO, J. (1977): *Monreal, Trono de Dios.* Teruel, pp. 54.

JIMÉNEZ CATALÁN, M.: *Memorias para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza.* Zaragoza.

ADDENDA

Repasando con mayor detenimiento la obra citada de Gascón y Guimbao sobre la guerra de la Independencia y Teruel, encontramos entre las páginas 332 y 334 una biografía de D. Ramón Mateo y Lozano que ha sido sacada fundamentalmente de su expediente militar, pero que además contiene nuevos datos que por su interés vamos a añadir aquí.

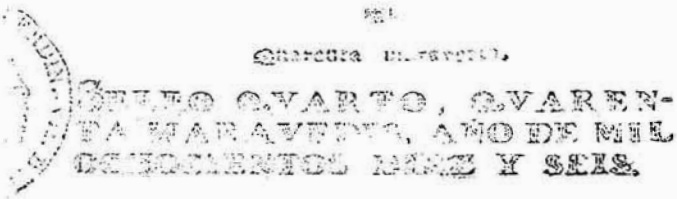
Para empezar diremos que se alistó en el ejército el 14 de junio de 1808 dentro del primer tercio de voluntarios de Daroca, al mando del Teniente coronel de infantería D. Miguel Olivera que era gobernador de dicha ciudad. Durante el primer sitio de Zaragoza estuvo de guarnición en la fábrica de pólvora de Villafeliche. Sobre su paso al cuerpo de ingenieros militares cuenta Domingo Gascón que "el doctor Mateo (contrajo) un mérito científico verdaremente excepcional y único en su género. La academia militar de Alcalá de Henares, trasladada en parte a Zaragoza por el ilustre Sangenís, conservaba todas sus facultades de Corporación docente; ante ella se presentó nuestro héroe a probar su suficiencia, y tales y tan brillantes fueron sus exámenes, que obtuvo Real despacho de Subteniente del Cuerpo facultativo de Ingenieros".

Por R.O. del 4 de marzo de 1816 fue el capitán Mateo destinado a regir las clases de matemáticas de la R.S.E.A. de Amigos de País, de donde pasó a Monzón y allí fue apresado por los franceses después de conseguir rechazar una escalada sigilosa del enemigo el 19 de mayo de 1823. Estuvo un tiempo preso en Teruel, quedando luego sin colocación hasta obtener la rehabilitación y pasar al Colegio General Militar de Segovia.

En 1829 fue ascendido a Teniente coronel y el 13 de septiembre de 1832 a Teniente coronel de ingenieros con destino en Aragón. Al comenzar poco después la guerra carlista, ese mismo año llevó a cabo las obras de reparación del castillo de Alcañiz concurriendo a la defensa de Zaragoza en la sorpresa de Cabañero del 5 de marzo de 1838. Por antigüedad obtuvo el monrealense el empleo de Coronel de ingenieros, y de Brigadier del ejército por los méritos contraídos a lo largo de su dilatada carrera. La muerte le llegó en Zaragoza, donde desempeñaba el cargo de Comandante general de su instituto en el distrito aragonés, como consecuencia de un accidente que sufrió al ser arrollado cuando paseaba a caballo por la ronda de la ciudad por una diligencia que pasaba por allí, falleciendo en el acto el día de mayo de 1840.

Quarenta maravedis.

SELLO QVARTO, QVARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y SEIS.



Señor.

D.n Ramon Mateo, Capitan primero del R.l Cuerpo de Ingenieros, puesto á los R.s P. de V.M. con el mas profundo respeto expone: Que tiene tratado su casamiento con D.a Ana Ipha Romeo, y Antillon, soltera, hija legitima de D.n Pedro Ipha Romeo, Capitan de Infanteria que murio gloriosam.te en el primer Asedio de Zaragoza, y de D.a Ana Antillon; natural de Tudela, de familia ilustre y noble; y que tienen ambos contrayentes el consentimiento de sus Padres para contraer este matrimonio, como todo consta de los docum.tos adjuntos. Por tanto.

A V.M. rendidamente suplica, tenga á bien darle su R.l licencia, para contraer matrimonio con la expresada D.a Ana Ipha Romeo. Gracia que espera recibir de la piedad de V.M. Zaragoza 12 de Febrero de 1896.

Señor.

A L. R.s P. de V.M.

Ramon Mateo.

Firma de Ramón Matero y Lozano al pie de la solicitud de matrimonio cursada al fiscal militar.